

ABYA YALA CARIBE

Revista digital. Diciembre, 2019/Vol. 3

Nomadismo, migración y escritura

Monográfico



Centro de Estudios Caribeños
Universidad de Oriente
Cumaná - Venezuela

Abya Yala Caribe
Revista Digital

Diciembre / Vol. 3

Monográfico:

Nomadismo,
Migración y Escritura

Abya Yala Caribe Revista Digital

CENTRO DE ESTUDIOS CARIBEÑOS
UDO-SUCRE
2019



CREENCIAS Y SABERES COTIDIANOS EN EL IMAGINARIO DEL MAR DE GLORIA STOLK

Por: Dra. Mariela Longart

Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre

Cumaná - Venezuela

Correo electrónico: longartmariela@gamil.com

CREENCIAS Y SABERES COTIDIANOS EN EL IMAGINARIO DEL MAR DE GLORIA STOLK

Por: Dra. Mariela Longart

RESUMEN

El empeño de comprender la mutua implicancia entre el sujeto y su mundo, nos lleva al imaginario caribeño como espacio donde gana significación la vivencia compartida, la fascinación y los sueños, que dormitando esperan en la interioridad de la persona para ser desplegados en la convivencia cotidiana; así, la hermenéutica, bajo la perspectiva de Martínez (1999), constituye la metodología que permite la comprensión e interpretación en el imaginario del mar que manifiesta la capacidad intuitiva del hombre revestida de tradiciones, creencias, experiencias y saberes que recogen las sensibilidades escondidas en las subjetividades. **Cuentos del Caribe** (1975-2006) de Gloria Stolk nos presenta múltiples y diferentes significaciones que varían según cada contexto, sensibilidad, perspectiva, donde el mar se manifiesta como presencia arrolladora que media entre las pasiones, esperanzas y desgracias de personajes diversos que emergen de la cotidianidad de las relaciones humanas, para transferirle vitalidad al flujo continuo en el que todos estamos inmersos. En el mar se expresa el imaginario como auténtica estrategia interpretativa en un intento de comprender y descubrir, así, un mundo infinito de sentidos compartidos.

Palabras clave: imaginario, mar, creencias y saberes cotidianos

EVERYDAY BELIEFS AND KNOWLEDGE IN THE IMAGINARY OF THE SEA OF GLORIA STOLK

By: Dr. Mariela Longart

SUMMARY

The effort to understand the mutual implication between the subject and his world takes us to the Caribbean imaginary as a space where the shared experience, fascination and dreams gain significance, which slumber and wait in the interiority of the person to be deployed in the world. daily coexistence; Thus, hermeneutics, from the perspective of Martínez (1999), constitutes the methodology that allows understanding and interpretation in the imaginary of the sea that manifests the intuitive capacity of man clothed in traditions, beliefs, experiences and knowledge that collect the sensitivities hidden in the subjectivities. Tales of the Caribbean (1975-2006) by Gloria Stolk presents us with multiple and different meanings that vary according to each context, sensitivity, perspective, where the sea manifests itself as an overwhelming presence that mediates between the passions, hopes and misfortunes of diverse characters that emerge from the daily life of human relationships, to transfer vitality to the continuous flow in which we are all immersed. In the sea the imagination is expressed as an authentic interpretive strategy in an attempt to understand and discover, thus, an infinite world of shared meanings.

Keywords: imaginary, sea, beliefs and everyday knowledge

Creencias y saberes cotidianos en el imaginario del mar de Gloria Stolk

Por: Dra. Mariela Longart

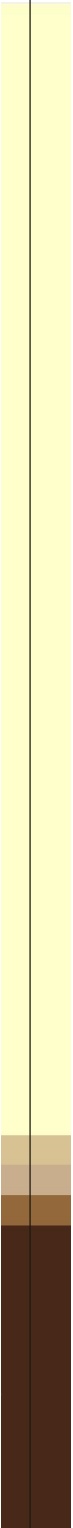


*Así me dijo el mar Caribe, bronco y ardiente,
feroz a veces pero hecho todo azúcar de espumas
tiernas para rodear sus islas y meterlas en cintura de amor*

En *Cuentos del Caribe* de Gloria Stolk encontramos la visión de la autora acerca del caribe y sus modos de vida; en ellos, el imaginario del mar se constituye en el lugar común de pertenencia que posibilita los caminos de encuentro de subjetividades diversas que fluyen entre los saberes cotidianos.

En *Cuentos del Caribe* el imaginario del mar entreteje entre sus personajes una trama de percepciones, aspiraciones, creencias, memorias, historias, saberes y sentimientos que se convierten en contextos de mutua implicancia entre el sujeto y su mundo, donde gana significación la vivencia, la fascinación, los sueños, que dormitando esperan en la interioridad de los personajes para ser desplegados en los saberes cotidianos como modo singular de expresión que rompe con las formas rutinarias instaladas en la realidad.

El imaginario del mar nos obliga a pensar en personajes íntimamente implicados en las relaciones existenciales y que, desde allí, se comprenden a sí mismos, despliegan sus vidas y abren los espacios de comprensión y relaciones intersubjetivas. Así,



encontramos a Zacarías, cuentacuentos que, según él, le contaba el mar; historias que al ser escuchadas, quedaban clavadas “como espinas de cactus, como erizo de mar, como esos cangrejos tiernos que se aferran a la roca y no se van ya más” (pág. 2).

En *Así me dijo el mar*, el propio mar narra desde sus profundidades: “me han brotado sobre el lomo como flores y no tengo más remedio que aguantarlas” (pág. 1) al referirse a las islas que emergen de sí mismo hacia la superficie; en ellas, en las islas, “duermen todo el bien y todo el mal. Hombres de ámbar, mujeres de melaza, voces que cantan, niños que ríen, pueblos que gimen” (pág. 1). En este cuento, el mar se confiesa agobiado por su creación: “me encrespan el alma salobre a toda hora, sin dejarme descansar” (pág. 1).

Así me dijo el mar cuenta la historia de Alfidia, niña que sufre de un extraño mal que la hace víctima del rechazo colectivo; Alfidia encarna los viejos cuentos de sirenas, tan antiguos como el mar mismo, cantando sin parar y generando en quienes la rodean, por un lado, encantamiento: “y su canto en las noches marinas congregaba frente a la puerta de la modesta casa enjalbegada un corro de hombres y jóvenes que oían embelesados, sin pretender entrar” (pág. 2); y por el otro,

ofuscación por no poder controlar tan inaudita manía: “su madre se desesperaba porque a todo respondía cantando y a golpes quiso curarla de tan extraño mal” (pág.2).

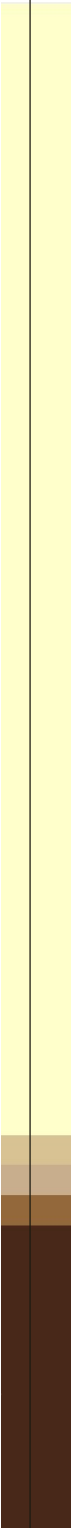
Entre Alfidia y el mar se establece una cómplice relación que rebasa las fronteras de lo real para dar paso al imaginario como fuente de significaciones que varían según cada contexto, cada sensibilidad, cada perspectiva, demostrándonos que no hay interpretaciones unívocas, que todo surge de la subjetividad creadora, como auténtica estrategia interpretativa en el intento de comprender lo diferente, unir lo separado, recuperar lo aparentemente perdido y descubrir, así, un mundo infinito de sentidos compartidos: “La niña decía su pena cantando, el mar bronco la consolaba, cubriéndole la voz” (pág. 3).

En *Cuentos del Caribe* el mar interactúa con los personajes, enmarcando el desarrollo de las historias: “el ruido de las olas tapaba su voz dulce y doliente... Sólo el mar parecía poder soportar su canto inagotable y hacerle coro con su vozarrón de hombre azul” (pág. 3). De esta manera, el imaginario caribeño participa de la vida, es lo que vincula el sentido de los personajes con el quehacer cotidiano de lo colectivo: “la vieron

curanderos. Le hicieron ensalmos y oraciones. No hubo caso. El cura dijo que eso no era malo y que la dejaran en paz, que ya se le iría quitando, que eran cosas de la edad" (pág. 2).

El mar, protagonista del imaginario caribeño, es el elemento que rescata de la inercia las relaciones humanas para transferirle vitalidad al flujo continuo en el que los personajes están inmersos: "marinos supersticiosos, esclavos de la mar pérfida que cantando ahoga, venían a verla y se llevaban, junto con un abrazo fogoso y distante un frasquito lleno con el zumo de hierbas cortadas a la luz de la luna, puestas a macerar bajo una losa de cementerio". "La brisa cómplice empujaba las barcas que suavemente fondearon en la arena" (pág. 75-76).

De este modo, el mar se manifiesta como sensibilidad donde el mundo colectivo y personal emerge como forma de pensar y repensar el sentido de la vida y la convivencia: "el viento soplaba, recio, sobre el mar ladrón. Batía la lluvia. Mientras lo alzaban para llevárselo, ella pensó en todo su amor desecho, en los placeres no vividos, en su boca viva, en sus brazos vivos, en su pecho jadeante y vivo; y también en el pronto hastío inevitable..." Es en la relación que los personajes de Stolk



establecen con su mundo, donde subyacen el deseo, la perspectiva, la visión, de sí mismos y de los otros; este es el espacio propicio donde, al decir de Cussiánnovich (2005: 10-11) “los límites sean vistos más bien como fronteras, cuyo sentido etimológico refiere a estar cara a cara, uno frente al otro, la frontera es simultáneamente cercanía y distancia, espacio común, pero dominio propio”. En este espacio encontramos a Nanachi, joven hermosa que cautiva la pasión del joven Víctor; éste, después de ahogar sus pasiones fugaces, se desvanece como los montones de sal: “la dicha desbordante que Víctor sintiera al principio se fue disolviendo rápidamente como esos montículos que en las salinas las olas desbaratan de un envión” (pág. 61). En Nanachi el escenario corroído de su espacio de vida se apodera de su propio ser para convertir su belleza en despojos del mar: “las piedras, blancas, calizas, livianas, diríase que hechas de esponja, parecen huesos de muertos jóvenes y en las casas las usan para alfombrar el patio, dándoles aspecto de cementerios volcados (...) allí sobre la roca, se hallaba echada una mujer rechoncha. Su traje a flores, desvaído, no tenía forma (...) al sentirnos, levantó su rostro cubierto de manchas de sol, completamente marchito (...) y un cabello pajizo más seco que la tierra

(...) distraídamente, chupaba las conchas de un collar marino que llevaba al cuello" (pág. 63-64); en Ninachi, la belleza fue *Un desayuno de sol*.

En el imaginario del Caribe de Stolk se manifiesta la capacidad intuitiva del hombre revestida de tradiciones, creencias, experiencias y saberes que recogen las sensibilidades escondidas en las subjetividades de sus personajes. Ejemplo de ello lo vemos en la historia de *Muá Patricia*, martiriqueña que se funde con el mar en el ocaso de sus días: "Muá Patricia se sienta entonces sobre un banco de cemento frente al mar, y sus ojos secos, como piedras en el fondo de un cause abandonado, se fijan en la distancia..." (pág. 73)

Ahora bien, entender el imaginario caribeño en la expresión de subjetividades de un personaje como Muá Patricia, implica trascender los sentidos comunes instalados en la realidad para dar paso a particularidades que se saben pertenecientes a un colectivo mayor, con identidad propia y, a la vez, común: "lo aprendido en la escuela francesa de Fort de France y lo oído a los mil hombres, de todos colores, que las olas habían traído hasta ella. Un tipo chiflado y un poco sabio que la frecuentaba en cierta época le había dado libros que ella devora..." (pág. 77).

En este sentido, en lo imaginario conviven armónicamente la particularidad y la colectividad de sentimientos, sensaciones, y un sinfín de significaciones subjetivas que se constituyen en el pasado, el presente y el futuro de la red de relaciones humanas que implica la convivencia. Es allí donde reposan las ideas fantásticas del ingenio colectivo, de la creatividad cotidiana; es allí donde se crean nuevas comprensiones de los procesos vitales de los personajes: “en ese combate oscuro, la una dando órdenes y chillidos, la otra mascullando encantamientos y poniendo estampitas entre las pailas, pasaban los días” (pág. 80).

El imaginario del mar expresa la relación entre el conocimiento y la vida del hombre, dándole suprema importancia a la experiencia como constitución de la singularidad dentro de un ejercicio común de convivencia. En tal sentido, para entender el imaginario caribeño es necesario lo que propone González (2004: 190):

Recuperar el silencio, el cuerpo, la palabra poética, la generosidad, la pregunta por el otro, la significación del dolor, la reflexión sobre la invisibilidad y la exclusión, el libre pensamiento, la transgresión...es proponer, en definitiva, la relectura y la reescritura del

conocimiento; es apostar por una nueva narrativa de saber.

De esta forma, transitan los saberes en el imaginario caribeño y en él las diversas nociones que abren posibilidades muchas de explicación, interpretación y comprensión para impregnar la práctica cotidiana de significaciones colectivas portadora de las voces de los personajes en sus contextos de vida: “Enriquillo desenmascaraba el mal oculto, a fuerza de inteligencia y bondad, y el paciente sentía sus síntomas disminuir, su cuerpo alegrarse y sanar a medida que se iban desbridando los sufrimientos del espíritu en la lucha por la vida inexorable (...) lo trajo el mar sobre su lomo de un azul profundo y encrespado” (pág. 33).

Los saberes que se comparten constituyen el universo discursivo que poseen los personajes y, una vez que forman parte de la interioridad de los mismos, retornan a la realidad como mecanismos de acción ante el mundo que los envuelve; por lo tanto, los saberes cotidianos, develan las significaciones constitutivas de los protagonistas que mancomunadamente se conforman en los espacios de la convivencia, reencontrándose con los otros y en los otros como ejercicio creativo que instaura “el mundo en que él se humaniza,

humanizándolo" (Freire, 1998:9): "de noche, a veces, lloraba por Juan (...) chupaba y recordaba, pareciéndole ahora, en su carne enjuta y renegrida, en sus huesos sin tuétano ardiente, viejos de mil años, que había sido tonta de llorar por Juan. La mar cantaba su ronca sinfonía. Una llovizna fría, cada vez que la ola reventaba, le humedecía el rostro estrecho de ídolo y los ojos secos le ardían con la sal". "Lo rodeó con sus brazos. Lo cubrió de besos. -¿Por qué tú hacé eso? ¿Por qué mi amor?" (pág. 108).

Desde los saberes cotidianos, se despliegan perspectivas que incluyen visiones múltiples de mundo que entretajan las sensibilidades y significaciones de los personajes de *Cuentos del Caribe*: "Los morenos de la costa se acercaban y oían fascinados, con la boca abierta como si se tratase de un fabuloso cuento de aparecidos, de ángeles y diablos, de amos blancos y santos, con cabellos largos y túnicas brillantes que llegaban de allá adentro, de las páginas del Libro Antiguo, para hacerles bien" (pág. 113).

En el cuento *Grillos y mariposas* las experiencias de vida se van definiendo por las interacciones que siempre implican a los otros. En esta historia, Juan de la Cruz, un niño atormentado por la experiencia de la crueldad,

asegura tener grillos en la cabeza que no lo dejan estar en paz; por su parte, su hermana Lucinda, siente mariposas que la hacen extraviar la mirada y aislarse de la realidad: "Pues que cuando él siente los grillos ella seguido siente las mariposas que le revolotean dentro de la cabeza...y cuando ellas se alborotan, la niña pasa días callada, mirando para arriba, no duerme para nada y come sin ver (...) A él no se le puede hablar de eso, porque se pone como loco con los grillos" (pág. 36-37).

En *Grillos y mariposas* encontramos el saber cotidiano desplegado en las experiencias que acontecen a personajes diversos en la tan anhelada búsqueda de elementos que curen los males: "Los boticarios de los pueblos cercanos machacaban en sus morteros toda la indignación del mundo (...) porque brujo no gusta de otro doctor que no sea él, pero le hizo toda clase de ensalmos, sahumerios y demás yerbas, para que se fuera. Paqueticos cuidadosamente atados y llenos de porquería aparecían con frecuencia en la puerta del médico" (pág. 35). En esta historia, la ciencia y la sabiduría popular se funden mágicamente para lograr que Juan de la Cruz desahogue la pena tormentosa que le asfixia la vida y colma su cabeza del sonido inclemente de los grillos: "se estableció una amistad entre ambos en

la cual era el médico quien charlaba y contaba cosas de su infancia, de sus estudios, de otros países. El niño lo escuchaba maravillado (...) había captado la promesa velada" (pág. 39). En tales conversaciones, el médico logra que Juan de la Cruz revele la oscura historia que lo atormenta, involucrándolo en actividades cotidianas como estrategia de cercanía en la generación de la confianza necesaria para la confesión: "Enriquillo cerró esa mañana su consulta para pasar el resto de la jornada trabajando en el jardín y charlando, como quien no quiere la cosa, con Juan de la Cruz (...) Plantaron rosales en el jardín y comieron sancocho de siete carnes, antes de que Juan de la Cruz se fuera" (pág. 39).

De esta forma, los saberes se mezclan y adquieren la relevancia de significados compartidos como expresión de cotidianidad, en relación intersubjetiva que se transforma en experiencia liberadora que pone fin a ataduras emocionales que oscurecen la vida de los personajes: "-No puedo más con estos grillos, doctor, se lo voy a contar todo, ya, todo, todo (...) lo más íntimo en él se rebelaba a confiar su secreto, y aquel día, después que volvió en sí, el médico lo mandó a casa" (pág. 39).

Es así como en *Cuentos del Caribe* se encuentran el pasado que interpela, el presente que exige y el futuro

que responsabiliza, como espacio donde confluyen mágicamente los idearios, las tradiciones, la cultura, las vivencias, de un Caribe diverso que evoca el reencuentro de vértices comunes de sensibilidad, pensamiento y subjetividad:

“Miró hacia el mar. Del otro lado estaba su isla verde, fabulosa, hecha de deseos irrealizados, aquella isla de la cual ella, acaso nunca hubiese debido salir.

Allá era ella emperatriz. Ella o la otra. No sabía bien... En su cerebro herido todo se confundía. ¡El niño!...Un sollozo tremendo le desgarró el pecho. Levantó los viejos ojos hacia las estrellas impasibles. De pronto se estiró, se alzó a toda su estatura de reina fallida. Tomó en sus manos la falda de percal con el gesto mayestático con que la emperatriz de los franceses levantaba su larga cola de mármol allá en el parque, entre las cayenas. Lentamente, como pensando en otra cosa, se fue adentrando en el mar oscurecido, bajo la noche portentosamente negra...” (pág. 109).

Referencias bibliográficas

CUSSIÁNNOVICH, ALEJANDRO (2005) *Educando desde una pedagogía de la ternura*, en revista electrónica lfejant. Lima, en <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Pedagogia%20de%20la%20ternura.pdf>

- FREIRE, PAULO (1998) *Pedagogía de la autonomía*. México. Siglo veintiuno editores.
- GONZÁLEZ, KORY (2004) *Paideia y Mnmosyne, o de cómo habitar un imaginario radical*. En Posmodernidades. Caracas. Monte Ávila Editores.
- LONGART, MARIELA (2011) *Lenguaje-pensamiento-realidad: Relación constitutiva y constituyente de subjetividades en la escuela*. Trabajo presentado como requisito parcial para optar al Título de Magister en Educación, Mención Enseñanza del Castellano. Universidad de Oriente. Venezuela.
- MARTÍNEZ M. MIGUEL (1999) *Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación* México. Editorial Trillas
- STOLK, GLORIA (2006) *Cuentos del Caribe*. Colección Continentes. Venezuela. Monte Ávila Editores.